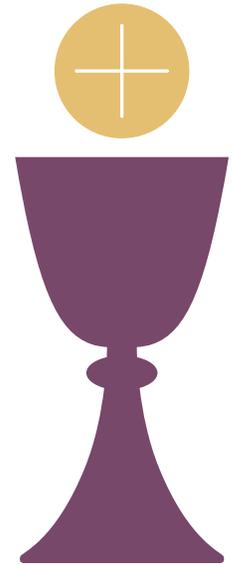


Ser pan para los demás

“Lo que los primeros cristianos hacían ante el altar de Dios, en el acto central del culto cristiano, también lo vivían diariamente. Comprendían perfectamente que la acción común de la adoración iba a ser la inspiración de todas sus acciones.



Sabían que el dar de sí mismos a Dios y a los hermanos en Cristo, de hecho, era una promesa solemne que hacían a Dios para vivir su vida en este mismo amor de Dios y de Sus hijos, de sus hermanos en Cristo, durante todo el día. De no ser así, su acción ante el altar de Dios sería solo palabras, una mentira delante de Dios” (*Orate Fratres*, Vol. XIV, febrero 1940, p. 156).

Así escribió Dom Virgil Michel, OSB, uno de los pioneros del movimiento litúrgico en Estados Unidos. Sus reflexiones sobre la liturgia –sus orígenes y significado actual– hacen hincapié en el Cuerpo Místico de Cristo, que es una manera de definir y entender la Iglesia. La unidad del Cuerpo místico, pensaba él, llama a todos los católicos a la práctica de la justicia. Los pobres y los oprimidos no se encuentran en alguna categoría diferente de personas, sino que forman parte de ese mismo Cuerpo de Cristo que comparten los privilegiados y adinerados. El Cuerpo Místico de Cristo, que vivimos en la liturgia, hace de la justicia y el respeto a la persona algo esencial para los fieles. Compromiso con la liturgia, nos enseñó, es la vía necesaria para la transformación, lo que lleva a una sociedad más justa y pacífica.

La sierva de Dios, Dorothy Day, fue una de las personas notables persuadidas por la visión de Virgil Michel. Cofundadora del movimiento del Trabajador Católico, Dorothy había sido influida por la espiritualidad benedictina que valora la oración y el trabajo y los unifican en las prácticas de la vida cotidiana. Bajo la influencia de Virgil Michel, comprendió el papel de la liturgia en la construcción de una sociedad justa. El movimiento del Trabajador Católico que

comenzó en 1933 con sus filas de pobres esperando una taza de café, casas de hospitalidad y cooperativas agrícolas, pueden parecer lugares sorprendentes para la piedad litúrgica, sin embargo, una fuerte alianza se formó allí. Casas del Trabajador Católico en St. Louis, Detroit, Nueva York y otras ciudades, incorporaron la Sagrada Escritura, el Oficio Divino y la Eucaristía en su rutina diaria.

LA MISIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA Y TÚ

A partir del siglo XIX, con la encíclica del Papa León XIII *Sobre el capital y el trabajo*, los papas y los obispos han dado voz a la doctrina de la Iglesia sobre la misión social en el mundo moderno. El cuerpo de enseñanzas resultante, llamado Doctrina Social Católica, ha llevado la luz del Evangelio a enfocar los problemas severos y continuos de la vida moderna. La industrialización, la urbanización, los cambios en los medios de producción y la distribución de los bienes terrenales, así como los horrores de la guerra moderna, han requerido una respuesta disciplinada y bien pensada.

La Doctrina Social Católica deja claro que la caridad personal por sí sola no es suficiente para la tarea que como seguidores de Cristo se requiere para construir el Reino de Dios. Los miembros del Cuerpo de Cristo también deben estar comprometidos con la transformación de las estructuras injustas de la sociedad, de modo que se promueva el bien común en todas las esferas de la vida. Todas las personas comparten la responsabilidad de ayudar al prójimo a obtener lo necesario para la vida. Los

católicos también somos responsables de organizar nuestra vida en común de modo que corresponda, lo más posible, a las enseñanzas de Cristo sobre la misericordia y el amor.

Se deduce, por tanto, que los creyentes deben trabajar juntos para promover el bien común. Problemas generalizados requieren la respuesta llena de fe de los individuos, pero también requieren esfuerzos comunitarios organizados. Es muy raro que nosotros solos podamos encontrar la fuerza para hacer frente a los problemas sociales, ya sean en nuestro vecindario, lugar de trabajo, la familia o la comunidad en general. Sin embargo, como comunidad, podemos realmente llegar a ser pan para los demás.

Las personas que examinen su conciencia y presten atención a las necesidades de quienes los rodean, están también llamadas a unirse para hacer frente a esas necesidades. A veces, podemos hacer a un lado los temas del día porque parecen complicados y abrumadores. Lo que nos da valor, sin embargo, es la Eucaristía.

LA EUCARISTÍA Y LA MISIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA

Lo que encontramos en la Eucaristía es la fuerza de los vínculos –mediante la fe y la vida de Cristo que nos da el sacramento. La Eucaristía nos fortalece para la labor de los valores evangélicos en el mundo en que vivimos. Las comunidades parroquiales, las diócesis, las agencias y los movimientos pueden ser el vehículo para trabajar juntos con el fin de alimentar al hambriento, vestir al desnudo, fomentar el respeto por toda vida humana y promover el bien común.

La Eucaristía nos da el rico testimonio, mediante signos y símbolos, de lo que significa ser Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo, empoderado para la misión. Al reunirnos en una mesa, comer de un mismo pan y beber de una copa común, nuestra unidad, nuestra unión en Cristo –está fuertemente simbolizada. Al darnos el saludo de la paz, somos renovados en la solidaridad, que nos da poder para ser sanadores y constructores de puentes. A medida que somos enviados

después de la celebración, se nos recuerda que Cristo estableció la Iglesia con la misión de traer el Reino de Dios. Es una misión que debemos realizar juntos, todos nosotros, día a día, para que el Espíritu de Dios obre entre nosotros y en nosotros para alcanzar la civilización del amor.

REFLEXIÓN

¿Dónde puedo escuchar un llamado específico para llevar los valores del Evangelio a mi mundo? ¿Cómo respondo a ese llamado? ¿Me veo dando excusas o posponiendo para mañana las acciones que estoy llamado a realizar hoy? ¿O acojo mi parte de la misión social de la Iglesia con entusiasmo y con facilidad?

ACCIÓN

Elige una acción que contribuya a la misión social de la Iglesia y realízala esta semana. Ya sea como voluntario durante una hora de servicio, compartiendo tus bienes materiales, u ofreciendo tu conocimiento y destrezas para hacer del mundo un lugar mejor, hazlo con espíritu de gratitud y alegría, el espíritu de la Eucaristía.

ORACIÓN

Señor Jesús, nos enseñas a buscar tu rostro en los más pequeños y humildes entre nosotros. Ayúdanos a ver las necesidades de nuestros hermanos y hermanas con el mismo amor y pasión con los que Tú los ves. Danos fuerza juntos, mediante la Eucaristía, para convertirnos en artesanos de la paz y constructores de puentes, ser tus manos y el corazón de nuestro mundo.

AUTORA ■ Rita Ferrone es una galardonada escritora y conferencista sobre liturgia, catequesis y la renovación de la Iglesia Católica.

Copyright © 2013 de Paulist Evangelization Ministries. Todos los derechos reservados. *Nihil obstat*: P. Christopher Begg, S.T.D., Ph.D., Censor Deputatus. *Imprimatur*: Reverendísimo Barry C. Knestout, obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Washington, 20 de marzo de 2013. El *nihil obstat* y el *imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto está libre de errores doctrinales o de moral. No implican de forma alguna que quienes han otorgado el *nihil obstat* e *imprimatur* están de acuerdo con el contenido, las opiniones o declaraciones expresadas. Publicado por Paulist Evangelization Ministries, 3031 Fourth St., NE, Washington, DC 20017, www.pemdc.org